

GARCIA CARCEL, Ricardo. *La leyenda negra. Historia y opinión*. Madrid: Alianza Editorial 1992. 298 p.

El libro de García Cárcel analiza las opiniones sobre España vertidas desde Europa y América. El punto de partida es reconocer que no existen opiniones sistemáticamente vertidas sobre España, sino un conjunto de opiniones que nos informan de la imagen de España en el extranjero. Todas las naciones tienen una opinión sobre el "otro"; estas opiniones son sujetos de conocimiento que tienen relaciones con los acontecimientos históricos.

García Cárcel comienza separando el conjunto de opiniones vertidas respecto a la labor española en América de las que "inciden específicamente en la valoración de la política, la cultura o el carácter españoles". En este punto creemos que es posible que las opiniones sobre la conquista de América a su vez alimenten la otra vertiente; no es muy claro poder distinguir ambas luego del descubrimiento de América.

El punto de partida se encuentra en Italia. Desde el siglo XIII, con la ocupación del trono de Nápoles y Sicilia por la Corona de Aragón, encontraremos opiniones negativas sobre los españoles. Se va a describir el color español como "cadavérico", se identificará al español como "rudo" e "ignorante", tópicos que veremos ampliamente repetidos durante muchos años. Probablemente esto va a ser reforzado por la mala fama del Papa Alejandro VI, como bien señala García Cárcel.

Otro punto importante en "la leyenda" está constituido por el fracaso de la política imperial de Carlos V; la *Humanitas christiana*, regulada por el Emperador fracasa rotundamente a mediados del siglo XVI. Los problemas políticos de España producen una serie de opiniones desde los países en conflicto. Francia, Italia, Inglaterra, Portugal, Alemania y los Países Bajos, aprovechando las ventajas de la imprenta, lanzarán una serie de opiniones negativas sobre los españoles. El libro de García Cárcel analiza bien las distintas fases por las cuales pasan las opiniones de cada país. Por ejemplo en el caso de Francia, Carlos V mantuvo una actitud beligerante con Francisco I; prueba de esto son los 26 años de guerra que sostuvieron entre ellos. Felipe II se casó con una Valois, sin embargo Francia apoya debajo de la mesa a la liga. Felipe desata una "francofobia", de 3,499 procesados luteranos el 85% eran franceses. Desde Francia se va a contestar con panfletos en los cuales se va a sostener que el buen francés es anti-español. En el siglo XVII se va a criticar el imperialismo español y la hipocresía de los españoles.

En el caso de los Países Bajos son muy importantes: la represión de las revueltas que Felipe II hace en 1567, el saqueo de Amberes en 1574 y el asesinato de Guillermo de Orange en 1584. Todos estos hechos producen la aparición de muchas invectivas impresas contra los españoles. El libro también analiza los casos de Italia, Inglaterra (ya analizado por Maltby) y Portugal. Se hace un recorrido histórico desde el XVI hasta el siglo XVIII, para luego analizar más rápidamente lo que ocurrió en el XIX, con un capítulo final dedicado a las reflexiones del siglo XX.

Un aporte importante del libro es situar a “la leyenda negra” como la contrapartida de la “leyenda rosa”. La propaganda española, especialmente durante Felipe II, es muy importante. El intento de presentarlo como “buen monarca” le generó muchos admiradores. Sin embargo esta réplica careció de un taller que sistematizara el esfuerzo.

Importante resulta acercarnos a la opinión española sobre los extranjeros, tan llena de prejuicios como cualquier otra. La intelectualidad española del siglo XV era xenófoba. Seguramente esto se va a mantener, como señala García Cárcel, por que España aún no estaba bien definida como nación durante los siglos XVI y XVII.

Las páginas dedicadas a América son menores, en tamaño y profundidad, respecto a los otros trabajos. Sobre todo existe un interés por ampliar las fuentes de “la leyenda”, más allá de los ya conocidos Las Casas y Benzoni. Tiene razón García Cárcel cuando afirma que cualquier libro puede ser usado contra España. El mismo Gómara, al narrar las valientes acciones de los españoles, puede dar argumentos a los enemigos de España; incluso habla del color de “tiricia” de los españoles, haciéndonos recordar los tópicos italianos.

Es notable el esfuerzo del autor por tratar este tema de manera integral. Se llega al siglo XIX para analizar cómo se usó la crítica anti-española durante la Independencia, también reflexiona sobre el papel de España en el siglo XX, de manera que nos presenta mucha información en un espectro muy largo de tiempo. Resulta muy útil su lectura, más aún cuando vemos resurgir nuevamente los temibles vientos de la xenofobia europea.

*Jesús Antonio Casamalón Aguilar*